

LUIS S. GRANJEL.—*Retrato de Azorín*.—(Madrid, 1958.—Vol. 13 de la "Colección Guadarrama de Crítica y Ensayo".—320 págs., con láminas).

Luis S. Granjel, catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad de Salamanca, ha dedicado atención preferente al estudio de la llamada Generación del 98: a sus nombres más representativos y a sus postulados ideológicos de todo orden; fruto de ello son sus *Retratos* de Baroja (1953), de Unamuno (1957) y el de Azorín, al igual que un panorama o retrato conjunto del grupo noventayochista cuya aparición no se hará esperar.

Este Retrato de Azorín consta de dos partes (cada una de ellas integrada por seis capítulos): "El escritor" y "La obra", a las que sigue nutrida bibliografía "de" y "sobre". Se pretende con sus páginas que el presunto lector obtenga idea cabal del "escritor Azorín y con él [de] su obra literaria, los capítulos que la integran, cuantos motivos le impulsaron a realizarla y el mundo ideológico que se la inspiró, todos enraizados a esa realidad única, casi obsesiva, que para él es España". Al servicio de semejante propósito G. ha puesto sólido y directo conocimiento del asunto que aborda, certera intuición en ocasiones, a más de claro y riguroso método expositivo y de expresión eficaz.

Es minucioso el repaso de la merecida existencia de José Martínez Ruiz, existencia vivida hacia dentro, con muy contadas fechas significativas, vida dedicada por entero a la obra literaria, razón ésta de aquélla. G. maneja diestramente las referencias biográficas que se poseen, ahonda en ellas buscando su más entrañable sentido, recurre a aseveraciones del escritor en alguno de sus libros o artículos, y consecuencia de su inquisición penetrante son explicaciones acerca de tal o cual rasgo anímico del retratado, rasgo a menudo determinante de concreto efecto artístico. (Véanse a este respecto las págs. 112 a 121). El personaje Antonio Azorín, trasunto fiel del Martínez Ruiz joven y protagonista de sus novelas *La voluntad* —1902— y *Antonio Azorín* —1903—, es atendido como se merece al hilo de ese recorrido biográfico, a la altura de su capítulo III.

Ha cultivado Azorín todos los géneros literarios salvo la poesía y la oratoria. El examen de su obra lo lleva a cabo G. repartiéndola de acuerdo con tales módulos o arquetipos y así trata de las novelas, de los cuentos, de las piezas dramáticas del escritor en cuestión, de su labor como crítico literario de modalidad impresionista, de los trabajos de Martínez Ruiz que tienen como tema a España, de sus libros políticos. En cuanto a los libros de Azorín que él mismo ha subtulado de novelas (diez y seis según nuestro recuento, en el que incluimos *Diario de un enfermo*, la narración corta de 1901, *Tomás Rueda*, 1915, y *Pueblo*, 1930), G. se muestra, al igual que otros comentadores, como sostenedor de un concepto muy restricto de lo que debe entenderse por Novela y así escribe que “ambos libros [*Don Juan y Doña Inés*], aun titulándose novelas resultan ser, como lo son, las restantes novelas de Azorín, una galería de personajes, apenas ligados entre sí, que recortan su individualidad sobre el fondo de delicadas descripciones de un determinado ambiente, campesino o ciudadano, y cuya finalidad no parece ser otra que la de prestar compañía al personaje central, el cual, por su parte, cuando no es una reencarnación del autor, significa tan sólo la envoltura humana exigida para ejemplificar una opinión, un modo de entender algún concreto problema del humano existir” (págs. 166-167), o que “*Félix Vargas* no puede catalogarse como novela, si queremos conservar para este término su significado habitual” (pág. 168) o, finalmente, que “a las novelas de Azorín no cabe, en justicia, conferirles tal calificativo” (pág. 171). Nada supone contra la calidad de las páginas que G. dedica a tales libros novelescos decir que nuestro concepto del género Novela resulta, a la vista de su historia en lo que va de siglo, menos limitado y, por tanto, más favorable a la admisión en su ámbito de las narraciones extensas de Azorín, muy peculiares o “azorinianas” desde luego.

Con sendos capítulos que se ocupan del estilo azoriniano y de las ideas básicas o centrales del escritor (así: la preocupación obsesiva por el paso del Tiempo) concluye G. su *Retrato*, en el que se destacaron suficiente y satisfactoriamente los más acusados y expresivos rasgos del retratado. (Acaso en algún pasaje, hasta puede que en algún

capítulo, nos haya parecido que el afán documentador de G., aduciendo palabras de Azorín o palabras de otros críticos, ahogaba un tanto sus propias palabras, las recortaba con exceso).

El volumen está presentado con la pulcritud y buen gusto que distinguen a la colección de que forma parte; interesantes fotografías de Azorín o a él y al paisaje levantino relativas lo avaloran.

### JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

JUAN LUIS ALBORG: *Hora actual de la novela española*.—(Madrid, 1958. Col. "Persiles" de Edit. "Taurus".—Un vol de 334 págs., con ilustraciones).

El tema de la novela española posterior a la guerra civil está suscitando, aparte el interés de lectores y comentaristas inmediatos, alguna no desdeñable bibliografía a la cual se incorpora —y en lugar relevante— el trabajo que va a ocuparnos. Teníamos formada opinión favorable de su autor habida cuenta de unos artículos sobre dicho tema insertos en la revista madrileña "Índice de Artes y Letras", opinión que ahora hemos podido corroborar sólidamente.

A. ha leído todos aquellos libros de que habla, y los ha leído bien. Posee sus personales —amplios y rectamente modernos— puntos de vista sobre el género literario "Novela" y de ellos se sirve, aunque sin caer nunca en cerrados, incomprensivos exclusivismos. Es exigente en sus estimaciones pero se le adivina lleno de interés cordial por la materia que trata, deseoso de que se acendre su calidad, confiando en el porvenir de nuestra novela por obra y gracia de sus cultivadores, todavía jóvenes, algunos casi empezando... Es crítico perspicaz, no detenido en apariencias de superficie; expresa honesta y diestramente su leal parecer, elogioso o adverso pero siempre fundado.

Trata de quince novelistas, éstos: Cela, Agustí, la Laforet, Gironella, Delibes, Pedro de Lorenzo, la Matute, la Quiroga, Fernández de la Reguera, Tomás Salvador, Núñez Alonso, Aldecoa, Castillo Puche, Sán-